

4'95  
euros

LA REVISTA DE LA PESCA A MOSCA

# Damíca

► DESTINO

## “SPANISH GOLDRUSH”

### Barbos: La fiebre del oro española

► MONTAJE

## Foam

### El material que revolucionó el montaje

► OPINIÓN

## Pesca sin muerte:

### necesaria pero no suficiente

► LANCE

## Los mejores consejos

► MONTAJE



Moscas Clásicas  
La “Mess”



Las moscas de  
Pablo Castro Pinos



Y ADEMÁS... Libros • Pruebas • Escaparate • Historias del Marqués...



# Perdidos en un mar de agua

Los embalses son, quizás, de las aguas más difíciles y menos cautivantes para el pescador a mosca de lucios. En muchos casos, las extensiones de agua son tan amplias que resulta difícil enfocar nuestra atención y acción de pesca a los lugares más favorables.

Testo: Vincenzo Penteriani.  
Foto: M.M. Delgado & V. Penteriani.

**Y**, por supuesto, los períodos de sequía no ayudan, si no es como mucho para saber más de la estructura de los fondos.

Es lógico pensar que en cada país las técnicas de pesca a mosca y los peces más preferidos por los pescadores son directamente proporcionales a las características de los hábitats y a la relativa abundancia de cada especie de cada lugar. Por ejemplo, en los ríos del oeste de Estados Unidos, unos paisajes de ensueño junto con la abundancia de diferentes especies de truchas facilitaron sin lugar a duda el éxito que desde siempre allí ha tenido la pesca a mosca. Por otra parte, las regiones en las que se sitúan las mayores concentraciones de lagos naturales, como por ejemplo en el norte de Canadá y los Países Escandinavos, vieron florecer con el paso de los años una gran tradición a la pesca de diferentes tipos

de predadores, como los lucios. A diferencia de los Estados Unidos, en gran parte de Europa, la gran variedad de aguas de menor tamaño y la menor abundancia de especies terminó por diferenciar más el “panorama” de las técnicas de lanzado, llegándose a producir avances únicos a nivel internacional. De manera contemporánea, una tradición fuerte por la pesca del salmón y los avances más importantes en las técnicas de lanzado con caña a dos manos aparecieron en lugares como Escocia, Noruega y Estados Unidos donde las subidas de salmón eran más importantes (nos hubiera maravillado que lo Spey cast hubiera nacido en la Macedonia griega o en Andalucía).

Dicho esto, resulta más claro por qué hay tan poca afición por el lucio a mosca en España (y esto, independientemente del hecho de que a muchos no les guste mucho

este predador). Muchos embalses españoles, en general, resultan poco atractivos para los pescadores a mosca. Personalmente, estaría tentado a decir que, en la mayoría de ellos, pescar lucios se puede convertir muy fácilmente en una de

**MUCHOS EMBALSES ESPAÑOLES, EN GENERAL, RESULTAN POCO ATRACTIVOS PARA LOS PESCADORES A MOSCA**

las experiencias más aburridas que cualquiera de nosotros pueda experimentar con una caña de mosca en la mano. En primer lugar, nada más acercarnos al embalse empezamos a sentir una cierta desolación, una sensación de estar fuera de lugar, con nuestros sólo



Donde posibles, los desplazamientos en barco ayudan a prospeccionar las zonas más propicias de pesca de forma más eficaz.



veinticinco metros de líneas frente a una bañera de agua inmensa por delante. Si conseguimos ignorar este primer sentimiento de apatía, empezaremos a caminar por sus orillas, orillas de piedras cortantes como cuchillas, que ya con el primer sol de la primavera se vuelven ardientes. Este errar por un muy frecuente paisaje lunar nos lleva a entrar en una fase de búsqueda completamente aleatoria, que representa una de las etapas más terribles de la pesca del lucio a mosca en los embalses, que viene asociado con una alta probabilidad a la posibilidad de volver a casa después de doce horas bajo el sol sin haber tenido ni un solo ataque. En esta fase de búsqueda aleatoria, el pescador a mosca de lucios erra en las orillas intentando averiguar por dónde empezar, esperando encontrar algún elemento en este paisaje que pueda darle

una pista. Algo que interrumpa esa infinita monotonía de agua y orillas sinuosas. Cuando por fin, a lo largo de nuestra búsqueda, algo nos hace creer que hemos encontrado el sitio correcto, quizás una pequeña bahía, pequeñas acumulaciones de algas o un tronco de eucalipto que se sale del agua, entonces comienza la agonía del lanzado. Todo nos parece inmenso con sólo unos veinte metros de línea, que además raramente utilizamos en su totalidad para propulsar nuestro *streamer* gigantesco. No es que los lucios tengan que estar justamente en el medio del lago, al contrario, pero psicológicamente este mar de agua dulce que tenemos por delante nos termina por deteriorar los nervios. Y lo peor es que, si después de 1, 100 o 3.478 lanzados un lucio coge nuestra mosca, casi nunca nos enteramos de nada de lo que ha

Tres situaciones típicas del pescador a mosca de lucios en los embalses: (1) lanzar en un mar de agua, (2) inspeccionar todas aquellas estructuras que podrían favorecer la presencia de un lucio, (3) peinar cada lugar de forma metódica.

pasado. En mi opinión, esto es lo más frustrante. La pesca a mosca es un medio de pesca muy instructivo, es decir, una pesca en la que en la mayoría de las situaciones podemos aprovechar de todas las fases previas a la cogida de nuestro artificial, y esto puede revelarse muy útil a la hora de aprender cómo y cuándo enfrentarse a los peces. Sin embargo, en la mayoría de los casos, lo único que podemos percibir en un embalse es un tirón en la línea (o la línea que se hace siempre más pesada) por debajo de esta masa opaca de agua. Capturar de esta forma o no capturar es casi lo mismo. Es decir, no se aprende nada y, por tanto, no nos sirve en absoluto para mejorar nuestras estrategias de pesca de un predador que, al contrario, necesita de muchos conocimientos para que se puedan conseguir capturas frecuentes e interesantes.

